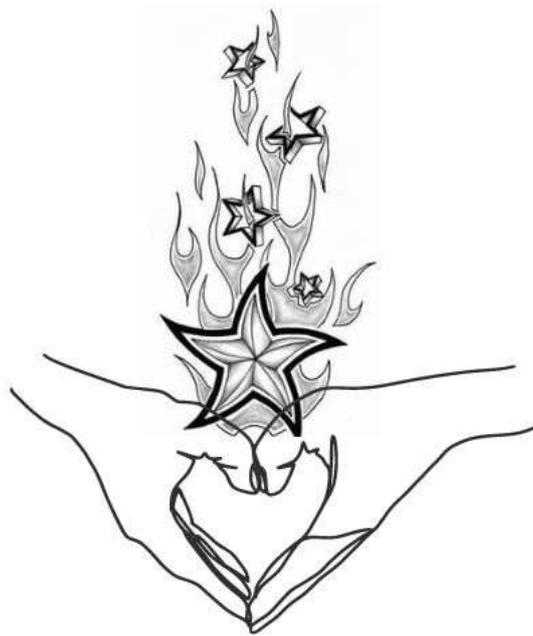


# **La belleza de las llamas**



**Ricardo Jesús Mejías Hernández**



**El Taller Blanco**  
**EDICIONES**



## **LA BELLEZA DE LAS LLAMAS**

© De los textos: Ricardo Jesús Mejías Hernández

© De la presente edición: El Taller Blanco Ediciones

© Ilustración de portada: Claudia Patricia Mosquera Uribe

Correo: [eltallerblancoed@gmail.com](mailto:eltallerblancoed@gmail.com)

Facebook: El Taller Blanco Ediciones

Twitter: @BlancoTaller

Instagram: @eltallerblanco.e



*La belleza de las llamas*, de Ricardo Jesús Mejías Hernández,  
se distribuye bajo una Licencia Creative Commons  
AtribuciónNoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

Impreso en Cali, Colombia, julio de 2023.

RICARDO JESÚS MEJÍAS HERNÁNDEZ  
**LA BELLEZA DE LAS LLAMAS**

\*

COLECCIÓN *VOZ AISLADA*



El Taller **Blanco**  
EDICIONES



*A mis días cenicientos de Agosto,  
parafraseo del olvido.*

*A José Antonio Ramos Sucre,  
el eterno insomne.*



*He venido a traer fuego a la tierra,  
iy cuánto desearía que ya estuviera ardiendo!*

LUCAS (12,49)

*Es un gran fuego envuelto en poco hielo,  
un bello juego relleno de falacias,  
es un despecho, una guerra, una tregua,  
un largo pensamiento, una palabra breve.*

PIERRE DE RONSARD



SUEÑO EL OTRO lado de la noche,  
lo vivo con sus astros apagados,  
con los escalofríos  
encendidos,  
con las palabras amarillas  
que mis dedos esculpen.  
Vuelvo al espejo,  
sin tiempo,  
desahuciado del verbo  
y la sonrisa.







NO TENGO otro signo que el reflejo,  
otro testimonio  
que saludar de manos a mi ayer,  
completar de mieles y cenizas  
el piso de mi espanto.  
En las palmas retengo la línea  
donde se deposita la tarde,  
un mar sin cruces  
de inútiles alegrías,  
un océano extinto de futuro,  
el hilo de una vela amado por el frío.

OTRA VEZ amaso  
aquel sonido,  
aquel cuenco remoto  
que sin prisa cubre  
el suave latir del tiempo.  
Me basta un pedazo de mundo,  
con un sorbo de agua.  
Quizás solo humo.  
Mi invisibilidad me forma.  
Mis ausencias tiemblan,  
con un hilo del cielo  
de cenizas se renuevan.  
Anochece en mi voz,  
y el cielo es liebre desbocada,  
preciosa sustancia calendaria,  
trazo de existencia límite,  
ángel que acompaña  
mi caída al futuro.

EMBISTIERON MIS sueños  
los velos húmedos  
que desnuda el frío.  
Trinaba un pájaro extraño  
en la sentencia del amanecer  
y bajo su transparente dulzura  
fui advirtiendo el temblor  
la intermitencia  
que acostumbra desbordarse  
por las hojas blancas del tiempo.

HAY UN CONTINENTE al borde de tu mirada,  
un extenso mapa  
de dádivas y roces.  
Recupero de la tierra  
los frutos que tu cuerpo aún emana,  
la raíz que ancla  
la fiebre de tu fuga.  
Allá, donde se pierde la vista,  
muy adentro,  
se prenden los signos de lo que será.  
Muerdo las palabras que dejaste:  
puerto, horizonte,  
frontera, distancia,  
luz,  
otoño,  
ocaso,  
nave, raíz, frío...  
¿Quién sabe del enigma de la tierra?  
Solo quien haya convulsionado  
bajo el éxtasis  
de sus múltiples capas,  
de su fiebre,  
estará habilitado para el hallazgo  
que incendia su corazón.  
Hay una isla al borde de tus ojos.  
Y naufrago.

LA DISTANCIA es errancia,  
barco sin norte  
que antecede al hundimiento.  
Primero es el roce  
que se extingue en el espacio.  
Más tarde, es el destiempo  
sobre la cicatriz.  
La cueva me observa y me cuestiona  
y en ausencia sollozo  
las antiguas conquistas:  
la intensa batalla  
al frío y su quietud,  
el toque del fuego en el alma.  
La distancia desborda su revancha,  
abofetea tan miserable...  
Solo quedan  
el desierto y los segundos que consumieron  
mis eternos reflejos,  
el oscuro campo de la pena.

Invento otoños  
en esta cadena de inviernos.  
Trozos de vestidura que exigen  
el camino de vuelta.  
Sonríe la mañana al aire firme  
y me tiendo al cobijo  
de unas alas.  
Las sílabas extraviadas  
en los recónditos rincones del sueño,  
la niebla  
que asecha un espacio huérfano,  
el ritmo acezante de la boca:  
son como la silueta de una despedida,  
apariencias con sabor dulce.

Invento otoños  
en esta cadena de inviernos.  
Y me desprendo.

LA BRISA del designio  
mueve  
mis venas  
y rubrica mi tumba.  
Advierto en mi calendario  
las faltas y evasiones.  
En las manecillas  
de mi pecho  
goteo y me desangro.  
Y no hay cantos. Ni inocencia.







LOS RIELES, esos que nadie atraviesa,  
se han posado  
ante las tribunas del miedo.  
Yo digiero la oscuridad y sus capas,  
sus más profundos pozos.  
Y mis labios quieren reposar  
en el misterio de los últimos  
tiempos, hacia los túneles  
de la desmemoria.

PERMITE A LA LEJANÍA sentarse en mis ojos  
para contemplar de nuevo  
los girasoles  
los mares  
las estrellas  
que firmó tu mano embelesada.

TU MIRADA traza  
la noche, las paredes  
de niebla que esconden  
tu desnudez.  
Cada línea eres tú,  
cada hilo amarillo  
serás de nuevo tú,  
transparente y libre como  
un silbido de Dios.

SON TRISTEZAS tan prolongadas:  
una tormenta de sal  
que va derramándose  
como una dulce cascada.

No es primavera en nosotros.

Bajo por los laberintos de la noche.  
Soy un mástil  
que busca su faro. Y rememoro  
que una morada es oscura,  
una flecha de dos puntas,  
un obús conducido a otra vida.

Ya, en aquella casa,  
las paredes buscan un techo  
que camine con ellas,  
un paisaje que sostenga  
sus muros.

CON LAS MANOS del tiempo  
te desnudo.  
Y me sonrojas.

ES TU FALDA una letanía  
de deseos;  
yazgo frente a ella  
como ante una bandera  
sin patria.  
El vehículo del viento  
me invoca,  
con su tono de mar,  
de sal.  
Tu fruto espera semiabierto.

LA VENTANA del pasado  
me trae  
el sabor de tu espalda.  
Hago un mundo nuevo:  
tomo tierra de tu vientre  
agua de tus senos  
aire de tu boca.  
Siembro  
riego  
calmo la sed  
respiro  
como del fruto

mientras eres grito  
y futura promesa.

ESCUCHO LAS CAMPANAS de la furia,  
de las horas muertas.  
Trazo las partituras  
de mis jornadas cenicientas  
y beso  
los mismos sonidos  
que el pasado besara  
bajo las luces de mis puertos.

Escucho las campanas de la furia,  
del mar en tus regiones.  
Y es tu cuerpo una distancia  
que deshace mis adioses.

LAS VENTANAS,  
aquellas,  
se mantienen abiertas  
como las heridas,  
se derraman  
y sangran.  
Estigma puro, solitario,  
susurra como un viento  
del pasado que estuvo  
en tu piel.

YA NO PASAN los trenes  
ni dejan sus estelas.

No pasan los vagones ni los Dioses.  
No es visible la antesala del sol.  
No grita la realidad ni baila la cordura.

Es momento de cenizas.

Atravieso  
un camino que se desvanece en la sal.  
Hundo mis ojos en el vino  
de mis antiguas alegrías  
y despacio  
destejo  
los viejos estigmas que arroparan  
mis adentros.

UNA JORNADA desierta y salina.  
Invisible la memoria,  
las aves acentúan  
algunas letanías:  
ritos de la brisa,  
que me desnudan y llevan  
a dar testimonio de los vivos.  
Y mi voz y mis ecos  
se abrazan, se alejan  
de ti.







ANHELO EL cobijo  
bajo los suaves  
mimos del agua,  
en la efímera alegría que cuenta  
los rezos del tiempo.

¿A dónde van mis horas  
si lo que ocurre se convierte en negro  
reloj,  
en inminente caída?

Fue la certeza  
un viaje hacia la nada,  
estrella escurridiza,  
intocable, eterna,  
deseo.

DESPERTAR DE ESPALDAS a la llama,  
casi insomne.

Mirar en dirección  
al nuberío,  
al cielo,  
y clausurar sin pensarlo  
las pesadas ventanas.

Oscuridad. Nada.  
Nadie.

SON MIS BRAZOS abrigo,  
alas invisibles que esperan  
mi sombra.

El espejo me devuelve  
el paisaje que fui,  
mientras el frío silente  
me teje en la noche de hielo.

Ahora que los vivos  
entonan un himno grisáceo,  
ruina de una casa oscura,  
encuentro al final de los mapas,  
las huellas, las cenizas,  
mi final.

ES MI CUERPO una celda,  
estación de tristezas  
por donde respiran los dolores.  
Son las horas inútil certeza,  
soledad intermitente,  
pedazo de hielo que se estrella  
al intangible final  
de un pasajero eterno, insomne.

Espero en los atardeceres  
que me haga Dios su prisionero y vuelva  
hasta mi rostro  
la belleza de las llamas.

COMO LOS RAYOS amarillos que penetran  
en las dulces venas de la nieve,  
enmudecen las casas sus historias,  
y los astros desnudos de letras  
encienden su continua  
y transparente candidez.

Acompañado con la sonata  
del tiempo,  
bajo por los hilos de la noche  
y hago un poema infinito  
que anilla junto al cielo.  
Su boca, lacerante desierto,  
empuña la sed en mi garganta.  
Descubro tras las cortinas  
la antigua y terca sequía de mis dudas,  
al tiempo que me rindo  
como un río alfombrado bajo el cielo.

Libertad,  
silencio tan profundo,  
pesada mudez a punto  
de caer.

AÚN QUEDA una herida  
que no ha llegado  
a cerrarse. Suspira  
callada y reposa.  
Sumergida en su silencio  
sin alguna prisa  
es menuda y crece.  
Es ventana al asomo de algo  
que nadie puede imaginar.  
Al comienzo,  
en el génesis,  
el aire era un blanco  
resplandor,  
un rayo indispensable  
de puntos sucesivos.  
Y esa opacidad, continúa,  
titila como un corazón.  
Y asombrada, flecha la fe del alma,  
su belleza interior.

ESTE FUEGO inmortal  
bautiza el marco de mis días,  
sonrojada serpiente  
que quiebra las ventanas del ansia  
y sus cadenas.  
Mi ausencia es cintillo inservible  
que se anilla al borde de mis manos  
y en mi médula  
brotan espantadas  
la piel y su bondad,  
el rocío que hunde el peso  
del alma.  
Vuelvo con mi sombra a la fe  
deseosa del ocaso  
y el tic-tac de la noche  
acompaña un himno infinito.  
Trepo las escaleras de mi pasado  
y muerdo los astros, los años  
que engalanaron mi primera fuga.  
Bajo estas llamas lejanas al horizonte  
levito por última vez  
hacia las encumbradas  
casas del recuerdo.







MI PALABRA es la guitarra  
que rompe  
el hielo de la noche  
desolada.  
Mis ropas van cayendo en jirones,  
sacuden a sus lados  
las aves veraniegas,  
y el eco que se anuda en mi garganta  
es camino de suave cayado,  
cosecha de flores y de frutos,  
de letras azules y australes.  
Al fin de los mapas se pierden las aves,  
la eternidad más hermosa de mis columpios.  
Hurgo en las estaciones, las casas,  
los rieles de mi ser,  
y aparece  
el estigma dulce y crudo de mi paz,  
el mismo humo de mi abuela y su guarapo,  
la magia de abril entre sus manos.  
Una larga fila de hombres ilumina  
mis calles,  
se despiertan,  
y en mis venas voy silbando  
una fresca cancioncita,  
la llama ardiente y roja de mi ayer.

ESTE INFINITO rosario  
de quiebres y demoras  
donde el frío es,  
al par, boca y metralla,  
multiplica los vencejos  
del amor esquivo.  
Y, de nuevo, abro las hendidias  
que fueran una vez aire y pozo,  
marejada de risas,  
llamarada del verso amante.

INTERMINABLE ES la pisada  
de mi antigua iluminación:  
sentí la delicia  
de las nubes y alturas,  
-su desángel prisionero-,  
la perfecta distancia  
que separa al camino de la piedra.  
Agosto sigue llorando  
el azul de mi ventana,  
el ruido de mis sombras,  
y en su añil cerilla  
extingo las imágenes noctámbulas  
que incendiaron de carencias  
lo campos de mi sangre.

ABRO, CIERRO las persianas,  
todo es humo.  
De dónde sale, cómo  
se extiende por mi rostro,  
a que obedece su frío,  
pues no procede de la llama,  
nadie sabe, tal vez yo.  
Porque sé lo que no existe.  
Y sé de mis inviernos,  
del aguacero que permea  
mi raíz,  
rito inevitable,  
que me salva.

Y VOLVERÁ el milagro  
con los primeros rayos.  
Y esta geografía de hielo,  
de cenizas,  
cambiará los ropajes,  
vivirá el susurro de otras estaciones.  
Y si algún día  
vuelva a contemplar  
el ruido de la escarcha en mis ojos,  
sabré por qué mi casa  
se habrá hecho camino sin fin,  
incolore,  
eterno sudario,  
misterioso río por donde un día  
sentí el trote de mi sangre.

AGOSTO, EN HILOS, se desprende  
de tus ojos.  
Agosto está saliendo de mis manos.  
Todo se oscurece, no podemos  
avanzar,  
solo resta aferrarnos  
al telón raído de la niebla,  
a los ángeles,  
a los demonios  
quizás,  
como un ciego que se pierde  
en la arboleda.

## ÍNDICE

Sueño el otro lado de la noche/9

1

No tengo otro signo que el reflejo/13

Otra vez amaso/14

Embistieron mis sueños/15

Hay un continente al borde de tu mirada/16

La distancia es errancia/17

Invento otoños/18

La brisa del designio/19

2

Los rieles, esos que nadie atraviesa/23

Permite a la lejanía sentarse en mis ojos/24

Tu mirada traza/25

Son tristezas tan prolongadas/26

Con las manos del tiempo/27

Es tu falda una letanía/28

La ventana del pasado/29

Escucho las campanas de la furia/30

Las ventanas/31

Ya no pasan los trenes/32

Una jornada desierta y salina/33

3

Anhelo el cobijo/37

Despertar de espaldas a la llama/38

Son mis brazos abrigo/39

Es mi cuerpo una celda/40

Como los rayos amarillos que penetran/41

Aún queda una herida/42

Este fuego inmortal/43

4

Mi palabra es la guitarra/47

Este infinito rosario/48

Interminable es la pisada/49

Abro, cierro las persianas/50

Y volverá el milagro/51

Agosto, en hilos, se desprende/52

## **Ricardo Jesús Mejías Hernández**

Maracay, Venezuela, 1968.

Poeta y narrador. Contador público egresado de la Universidad de Carabobo (1996). Actualmente cursa estudios en la especialidad de Lengua y Literatura en la Upel-Maracay. Ha publicado los poemarios *Poemas del oficio y otros vuelos* (2013), *Iluminado en la sombra* (2014), *El vocerío de los locos* (2015), *Libro de percances* (2017), además del libro de microrrelatos *Cirque* (2014). Ganador del Premio Nacional de Poesía Delia Rengifo (Caracas, 2011), del II Concurso Mundial de Ecopoesía 2012 (Tumbes, Perú) y del Premio Nacional de Literatura Ipasme en la mención de Poesía (Caracas, 2015). Además obtuvo el segundo lugar en poesía en el III Concurso por una Venezuela Literaria (2013) y una mención especial en microrrelato en el IV Concurso por una Venezuela Literaria (2014). Poemas y cuentos suyos aparecen en numerosas antologías venezolanas e internacionales y han sido publicados en el suplemento cultural “Contenido” del diario *El Periodiquito* (Maracay), el sitio *Las Voces del Silencio*, la revista digital *Letralia*, la revista *Astrolabium* de Argentina, la revista hispanoamericana de cultura *Otro Lunes* y en la revista digital *The Ofi Press Magazine International Poetry and Literature from Mexico City* (Nro. 61, edición Bilingüe).

## **Poesía**

Últimos títulos de la colección *VOZ AISLADA*

- Desmesura*/Víctor Rivera  
*Agonía de los días terrestres*/Ricardo Montiel  
*Umbrales donde apenas llega la luz* /Rafael-José Díaz  
*El reino del hombre*/Felipe Donoso Suárez  
*El silencio es una bailarina*/ Geraldine Gutiérrez-Wienken  
*sed plural*/William Jiménez  
*Otro futuro o nada*/Rubén Darío Carrero  
*Tiempo lento*/Gustavo Adolfo Garcés  
*El único refugio son los párpados*/Marta Jazmín García  
*Secreta inquietud*/Jesús Alberto León  
*El tiempo de la espera*/ Joel Bracho Ghersi  
*Visión de carne*/ Carlos A. Colón Ruiz  
*La dicha de lo inacabado*/Carlos Vicéns  
*Devocionario*/Manuel Iris  
*Límbica*/Vanesa Almada Noguerón  
*Nenúfares malogrados y otras pesadillas*/Miriam Mireles  
*Poemas de una niña*/Daniela Jaimes-Borges  
*El fuego siempre el fuego*/Elennys Oliveros  
*Teoría del fin del aire*/Alma Karla Sandoval  
*Pelambre*/Annabel Petit Alvarado  
*Wanai*/Kellys García



**COLECCIÓN *Voz Aislada***